



RESPUESTAS DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS LOCALES DE AMÉRICA LATINA ANTE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA

SEPTIEMBRE 2020

“Respuestas de las iglesias cristianas locales de América Latina ante la migración venezolana”
(Título original: “Latin American Local Faith Community Responses to Venezuelan Migration”)

Portada y diseño del informe

David Bianco / MoquoDesign.com

Traducción al español

Nicolás Schvartzman

Luciano Cadoni

Fotos

Página 8: Sebastien Goldberg.

Página 16: Iglesia Metodista de Colombia.

Página 18: Patricia Valbuena.

Página 21: Solid Rock Open Bible Church, Trinidad.

Página 22: Patricia Valbuena; Joy Abdul Mohan/Presbyterian Church, Trinidad y Tobago.

Página 23: Solid Rock Open Bible Church, Trinidad.

Página 24: Patricia Valbuena.

Página 25: Human Rights Watch.

Página 26: Iglesia Metodista, Colombia.

Page 27: Patricia Valbuena.

Page 29: Solid Rock Open Bible Church, Trinidad.

ÍNDICE

4	Lista de acrónimos
5	Agradecimientos
6	Prólogo
7	Resumen ejecutivo
8	Introducción
8	Contexto
10	Las respuestas regionales e internacionales a la migración venezolana
10	Iglesias cristianas locales (ICLs)
11	Antecedentes bibliográficos
12	Objetivos, alcances y método de la investigación
15	Características de las respuestas de las iglesias cristianas locales: ¿Cuáles son sus sellos distintivos? ¿Cómo se diferencian de otros que proporcionaron asistencia?
15	Motivaciones para asistir
17	Financiamiento
17	Agilidad y flexibilidad: la habilidad para adaptar y alterar programas y actividades con la flexibilidad necesaria
19	Rol de los pastores/trabajo en red
19	Voluntariado
21	Principales contribuciones de las iglesias cristianas locales que asisten a los venezolanos
21	Ayuda material
22	Formación y clases de idioma
23	Educación y cuidado infantil
24	Salud
25	Vivienda
27	Medios de vida
28	Integración, espiritualidad y cohesión social
29	Participación de migrantes venezolanos
30	Conclusión: análisis y recomendaciones
34	Apéndice A: biografías de los consultores
35	Referencias

LISTA DE ACRÓNIMOS

ACYM	Iglesia Alianza Cristiana y Misionera
CWS	Church World Service
IMF	International Monetary Fund / FMI – Fondo Monetario Internacional
IOM	International Organization of Migration / OIM – Organización Internacional de Migraciones
IRC	International Rescue Committee
JRS	Jesuit Refugee Service / SJR - Servicio Jesuita a Refugiados
LAC	América Latina y el Caribe
CFL	Comunidad de fe local
LGBTQI	Lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, queer e intersex
ONG	Organizaciones no gubernamentales
UMCOR	United Methodist Church Committee on Relief
NU	Naciones Unidas
UNDP	United Nations Development Programme / PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
ACNUR	Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados
UNICEF	United Nations Children Fund / Fondo de Naciones Unidas para la Infancia
UN Women	United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women / ONU Mujeres - Entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el World
WBG	Bank Group / Grupo del Banco Mundial



AGRADECIMIENTOS

Church World Service (CWS) agradece a aquellas personas* que contribuyeron al desarrollo de esta investigación sobre las iglesias cristianas locales en América Latina y su respuesta a la migración venezolana, incluyendo a las iglesias locales, organizaciones basadas en la fé e individuos que se tomaron el tiempo para compartir sus experiencias de asistencia y acompañamiento a migrantes venezolanos.

CWS también agradece a la autora principal de este informe, Sarah Miller, y al equipo de profesionales que llevaron adelante el trabajo de campo: Carmen Mollo Gutiérrez, Luz Stella Colmenares, Kelvin Cuevas, Erick Pérez Ortuño, Juan Darío Castaño Orrego, Patricia Valbuena, Cristian Muñoz Roa y José Vines. También fue vital el acompañamiento y apoyo de Humberto Shikiya en las etapas tempranas del proceso.

CWS agradece a su vez al grupo de revisores expertos que ofrecieron sus críticas y

comentarios al informe preliminar. Este grupo incluyó a la Dra. Elizabeth Ferris (miembro de la Junta Directiva de CWS), al Reverendo Noel Andersen, a Joy Olson y al Reverendo Jack Amick.

También deseamos reconocer los esfuerzos de los propios migrantes para defender sus derechos y movilizar apoyo hacia sus compatriotas venezolanos, incluso a través de articulaciones con líderes religiosos y congregaciones locales.

Por último, CWS agradece a su dedicado equipo, el cual ayudó a concebir, ejecutar, editar y revisar este informe, incluyendo a Martín Coria, Silvana Faillace, Andrew Fuys y a la ex colega Elizabeth Frank. Su liderazgo y entusiasmo fueron esenciales para llevar a cabo el presente estudio.

Este informe fue producido gracias al generoso aporte de la United Church of Christ y de Church World Service.

* Las referencias a personas, colectivos o cargos citados en los textos en género masculino, por economía del lenguaje, debe entenderse como un género gramatical no marcado. Cuando proceda, será igualmente válida la mención en género femenino.



PRÓLOGO

Desde su fundación en 1946, la participación de iglesias cristianas locales han sido parte fundamental en las respuestas de CWS a situaciones de desplazamiento forzado de personas. Cuando a comienzos de 2019 concebimos esta investigación, lo hicimos con la convicción de que, a la hora de recibir extranjeros, las iglesias cristianas locales seguían siendo tan esenciales en el contexto migratorio global actual como lo fueron hace aproximadamente tres cuartos de siglo.

Sin embargo, mientras que nuestras propias conexiones con las redes ecuménicas regionales y nacionales en América Latina y el Caribe son históricas, caímos en la cuenta de que no habíamos cultivado relaciones tan cercanas con comunidades de fe de base *-la iglesia en la comunidad-* y, particularmente, con aquellas que apoyan a migrantes. Solo de manera anecdótica, estábamos al tanto de algunas de las respuestas implementadas por estas iglesias para hacer frente a la crisis migratoria venezolana. En la búsqueda de aprender más acerca del trabajo de las iglesias locales cristianas, protestantes y evangélicas, encontramos un vacío en la literatura -y, al parecer, falta de un reconocimiento más amplio- de estos esfuerzos para ofrecer apoyo a los venezolanos que huyen de las difíciles circunstancias que aquejan a su país.

Nos embarcamos en este proceso con el objetivo de entender dónde, por qué y cómo responden las iglesias cristianas locales a la migración venezolana. Lo primero que pudimos confirmar fue que la motivación principal de estas comunidades era, ante todo, el cuidado de los más vulnerables. Aprendimos sobre los abordajes creativos que se implementaron a la hora de movilizar recursos locales y voluntariado. Conocimos la capacidad del liderazgo de las congregaciones, que han puesto en juego su capital social e involucrado a otros en este proceso, incluyendo a líderes religiosos migrantes, lo que permitió que las actividades pudieran ser sostenidas y expandidas. Muchos describieron el compromiso moral con la provisión de unos cuidados similares a los estándares de asistencia humanitaria. Es así que, aunque en un principio fuera algo impensado, para CWS esta

investigación significó, de alguna manera, un “redescubrimiento” de sus propias raíces como organización basada en la fe que trabaja con migrantes y refugiados.

A comienzos de 2020, no mucho después de completar las entrevistas, la pandemia del coronavirus se convirtió en una realidad global. Guayaquil, una de las ciudades donde las entrevistas fueron llevadas a cabo, se convirtió en el primer epicentro de la región. Como luego ocurriría en otros lugares, los migrantes que trabajaban en la economía informal y alquilaban fueron de los grupos que primero sintieron los impactos de la pandemia. Las iglesias cristianas locales han respondido ofreciendo albergue temporario a los migrantes que enfrentaban desalojos, o bien contactando a autoridades para que los programas sociales llegaran a todas las personas, sin importar su nacionalidad. Estas además han ofrecido asistencia de todo tipo y se han preocupado por la situación de los migrantes venezolanos que siguen en tránsito -muchos enfrentando graves peligros-, sin la posibilidad de quedarse donde están y, no obstante, sin más alternativas que aquellas que los llevan de vuelta a vivir las situaciones complejas de las que escaparon.

Pero es justamente en tiempos de crisis cuando más necesitamos llevar a cabo acciones llenas de esperanza y fe. En palabras del Reverendo John McCullough, nuestro Presidente y CEO, *“La comunidad de fe tiene algo poderoso para ofrecer a quienes se encuentran devastados. Ninguna comunidad puede hablar como nosotros sobre la esperanza, dado que no hay nadie que conozca mejor que nosotros el poder de la empatía; y no hay como nosotros a la hora de inspirar la convicción de que hay soluciones para los problemas globales más complejos, dado que nosotros creemos que en Dios todo es posible.”*

Esperamos que este informe pueda echar luz sobre el rol fundamental que han cumplido y cumplen las iglesias cristianas locales en el acompañamiento a migrantes venezolanos. Tenemos fe en que, al ver estos esfuerzos, podremos también abrigar la esperanza de un mejor futuro para las personas desplazadas.

Andrew Fuys

Senior Director - Global Migration
Church World Service



RESUMEN EJECUTIVO

En junio de 2020, Venezuela se ubica como la segunda crisis de desplazamiento humanitario más importante a nivel internacional¹. Se estima que hay alrededor de 5.1 millones de refugiados y migrantes venezolanos alrededor del mundo. La escala de este desplazamiento “no tiene precedentes [...] en términos de velocidad y de magnitud” en América Latina², y la situación seguramente se complejizará aún más debido a la pandemia del coronavirus.

Si bien se ha prestado mucha atención a la asistencia brindada a migrantes por las agencias de Naciones Unidas y las ONGs internacionales, se sabe bastante menos acerca de cómo los actores locales en general, y las iglesias o comunidades religiosas en particular, han reaccionado frente a esta problemática. En algunos países, las iglesias cristianas locales, tanto católicas como evangélicas y protestantes, han cumplido un papel fundamental en el apoyo a personas migrantes venezolanas. Es, de hecho, muy cierto que suelen ser grupos locales los que brindan la primera asistencia a las personas desplazadas en nuestra región.

Esta investigación ha identificado y analizado algunas de las acciones y servicios de apoyo ofrecidas por las iglesias cristianas locales (ICLs) Protestantes a los migrantes y refugiados venezolanos en América Latina y el Caribe. En primera instancia, el trabajo pretendió identificar los servicios prestados, y luego ofrecer un análisis sobre la manera en que estas ICLs dieron respuesta a la situación, con la finalidad de que esa información sea de utilidad para futuras intervenciones y estrategias. Por otro lado, mientras que el importante trabajo desarrollado por la Iglesia Católica suele ser más visible y mejor conocido³, no existen tantas investigaciones acerca del trabajo que llevan a cabo otras comunidades locales cristianas, por

lo que la investigación pretende ser un aporte en ese sentido.

Como puede verse a lo largo de este informe, las ICLs están acompañando a venezolanos a lo largo de las rutas de migración, en cruces de frontera y en los lugares de destino de los migrantes. Entre otros servicios, las ICLs han proporcionado refugio temporario y asistencia habitacional, comida, vestimenta, asistencia para transporte, asistencia y formación legal, espacios de culto y apoyo pastoral. Estas iniciativas locales, situadas a nivel barrial y en ocasiones espontáneas, voluntaristas y movidas por la fe, son complementarias al trabajo hecho por agencias de Naciones Unidas y por ONGs nacionales e internacionales especializadas⁴.

Este informe ofrece una mirada al trabajo que estas ICLs desarrollan a nivel local y con profundo compromiso y profesionalismo. Por otra parte, el informe también deja algunas preguntas planteadas en relación a la sostenibilidad de estas actividades a futuro, la necesidad de incorporar mecanismos de protección apropiados y de rendición de cuentas. Así y todo, no caben dudas de que las ICLs analizadas representan a quienes, movidos por la fe, hacen todo lo que está a su alcance para responder a las necesidades de protección y asistencia de personas de nacionalidad venezolana migrantes.

Durante los próximos meses, la pandemia en curso, la falta de fondos y la impredecible situación política de Venezuela podrían limitar el modo en que los actores internacionales estarán en condiciones de recibir y de prestar asistencia. En ese marco, las ICLs, a partir de su anclaje comunitario, podrían ser una vía importante para seguir llegando a los y las venezolanos que más lo necesitan.



INTRODUCCIÓN

Contexto

En junio de 2020, Venezuela se ubica como la segunda crisis de desplazamiento humanitario más importante a nivel internacional⁵. Se estima que hay alrededor de 5.1 millones de refugiados y migrantes venezolanos alrededor del mundo. La escala de este desplazamiento “no tiene precedentes [...] en términos de velocidad y de magnitud” en América Latina⁶, y la situación seguramente se complejizará aún más debido a la pandemia del coronavirus.

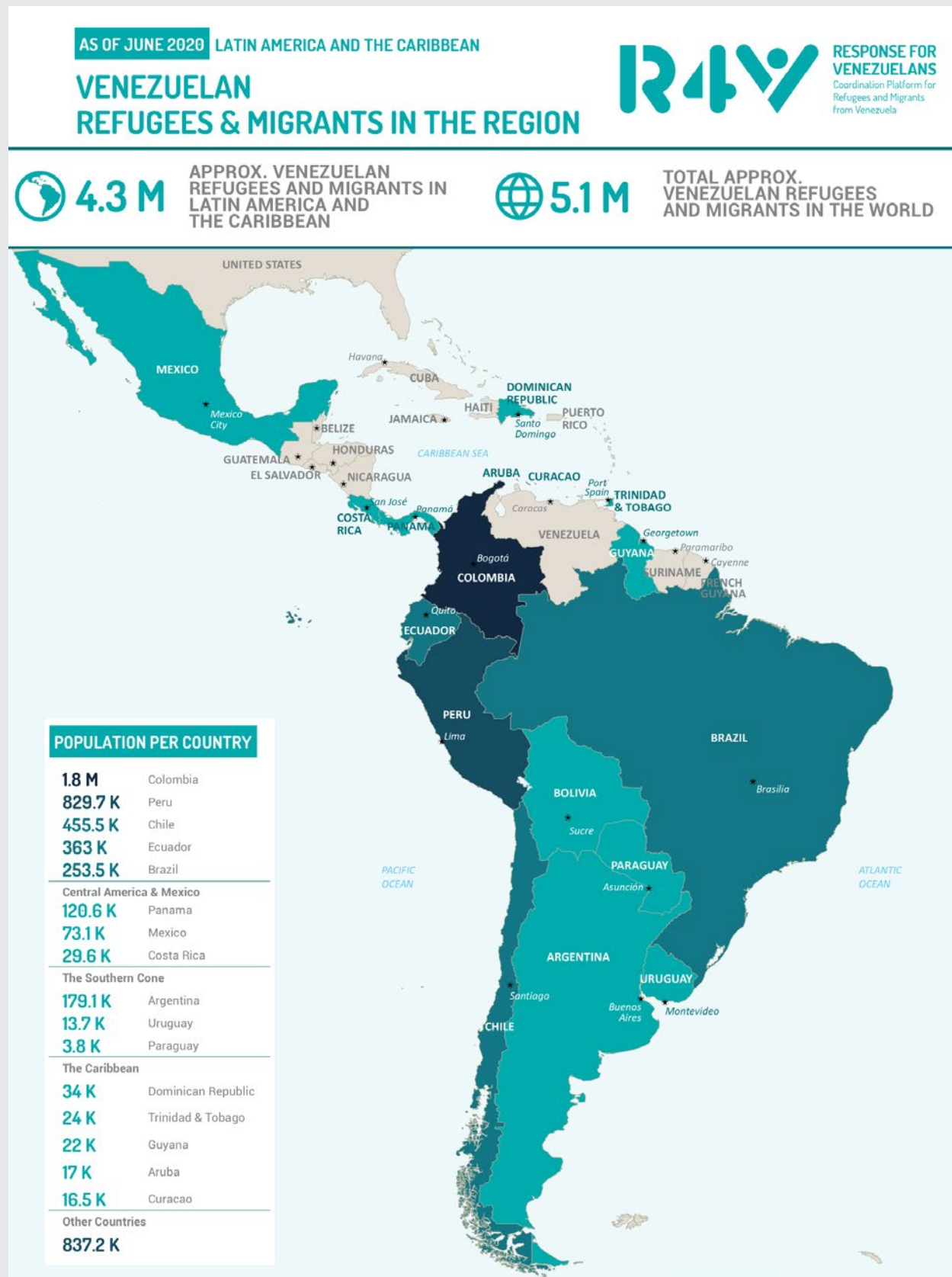
Alguna vez el país más próspero de América Latina, en los últimos años Venezuela ha visto colapsar sus instituciones políticas y económicas. A fines de 2019 la inflación alcanzó la alarmante cifra de 10 millones por ciento, pulverizando casi por completo el valor de la moneda⁷. Esto último, sumado a la crisis de los servicios sociales y al aún más resonante fracaso de toda institución estatal, ha provocado una severa escasez de artículos básicos, tales como alimentos, medicina y vacunas. Por si esto fuera poco, la represión estatal, la corrupción y la violencia han sembrado el miedo y la desesperación.

Sin embargo, aun cuando muchos venezolanos continuaron migrando, millones más permanecen en Venezuela. Entre ellos, el venezolano promedio ha perdido 11 kilogramos (24 libras)⁸, y alrededor del 90 por ciento de la población vive en la pobreza⁹. Desde marzo de 2019, apagones eléctricos a nivel nacional han limitado los servicios sociales y exacerbado aún más la crisis humanitaria¹⁰.

En los últimos meses, la emergencia del coronavirus ha recrudecido estos problemas. En el marco de un sistema de salud quebrado y con medios escasos, los hospitales y clínicas padecen grandes limitaciones para encarar un brote que podría causar serias calamidades. Por otra parte, muchos de los venezolanos que han migrado a países vecinos se enfrentan ahora a escenarios de cuarentena y aislamiento, lo que les impide salir a trabajar para costear alimentos, medicina y hospedaje. Los informes indican que, al no poder sobrevivir en los países que los reciben, algunos de ellos optan por regresar a Venezuela¹¹.



Figura 1: ACNUR y IOM, mapa R4V de refugiados y migrantes venezolanos en la región



Las fronteras, nombres y designaciones que figuran en este mapa no implican aprobación o aceptación oficial por parte de Naciones Unidas. Fecha de creación: junio de 2020.



Las respuestas regionales e internacionales a la migración venezolana

La migración venezolana ha motivado en los Estados vecinos un amplio abanico de respuestas. Colombia, por ejemplo, desde un principio ha puesto a disposición de los migrantes una serie de protecciones y servicios básicos. Ecuador y Perú, en cambio, se volvieron más restrictivos con el paso del tiempo, revirtiendo algunas de sus políticas iniciales. Este viraje implicó cierres de fronteras, restricciones en el acceso a servicios sociales y en las posibilidades de inserción económica. La pandemia del COVID-19 trajo aparejados nuevos cierres fronterizos (incluso en Colombia, la frontera más transitada con Venezuela) que han empezado a limitar las posibilidades y las condiciones en las que se dan los desplazamientos.

En términos generales, la comunidad internacional ha mostrado un compromiso sustancialmente menor hacia la crisis venezolana en comparación a otras crisis que existen en el mundo¹². Esto se evidencia en el hecho de que las donaciones recaudadas por Naciones Unidas han alcanzado apenas una fracción del financiamiento requerido. Así y todo, Naciones Unidas y grupos de ayuda internacional han creado una plataforma regional de asistencia en colaboración con algunos Estados y con otros actores involucrados en el tema. La *Regional Inter-Agency Coordination Platform* -codirigida por ACNUR y por IOM- fue establecida en 2018 y apunta a coordinar esfuerzos de respuesta a las necesidades de protección, integración y asistencia de los refugiados y migrantes venezolanos que recalcan en los Estados de América Latina y el Caribe. La plataforma cuenta en la actualidad con 41 participantes, incluyendo 17 agencias de Naciones Unidas, 15 ONGs, cinco donantes privados, dos instituciones financieras internacionales y el Movimiento de la Cruz Roja¹³. Este organismo recientemente abrió una campaña recaudatoria de 1.35 billones de dólares para encarar las necesidades humanitarias de los refugiados y migrantes venezolanos en América Latina y el Caribe.

Iglesias cristianas locales (ICLs)

Si bien se ha prestado mucha atención a la asistencia brindada por parte de Naciones Unidas y las ONGs internacionales a los migrantes venezolanos, se sabe bastante menos acerca de cómo los actores locales en general, y las comunidades religiosas en particular, han reaccionado frente a esta problemática. En algunos países, iglesias cristianas locales (ICLs) tanto Católicas como evangélicas/protestantes han cumplido un papel fundamental en el apoyo a los migrantes, y lo cierto es que en nuestra región, en general, suelen ser grupos locales los que brindan la primera asistencia a las personas desplazadas.

Definición de Iglesia Cristiana Local (ICL)

“La iglesia de la esquina, la iglesia en el barrio”. Las ICLs son comunidades religiosas formales e informales. Entre ellas hay grupos espontáneos que, guiados por la fe, se organizan para proveer servicios básicos y tejen lazos con las comunidades en las que se insertan.

Esta investigación ha identificado y analizado algunas de las respuestas ofrecidas por las iglesias cristianas locales (ICLs) Protestantes a los migrantes y refugiados venezolanos en América Latina y el Caribe.

Las iglesias cristianas locales abarcan una variada gama de grupos de fe¹⁴. El presente informe las define como comunidades religiosas formales e informales que, de manera espontánea y movidas por la fe, se organizan para ofrecer servicios básicos. Entre ellas también hay redes y agrupaciones que, guiadas por ese mismo espíritu religioso, tejen lazos con las comunidades en las que se insertan. En ese sentido, el término ICL no se limita a un grupo de personas que se reúnen para rezar, sino también a aquellas que se agrupan en diversos espacios compartiendo una misma motivación religiosa (cristiana en este caso).

En primera instancia, la investigación pretendió identificar los servicios prestados, y luego ofrecer un análisis sobre la manera en que estas ICLs dieron respuesta a la situación, con la finalidad de que esta información sea de utilidad para futuras intervenciones y estrategias. Por otro lado, mientras que el trabajo desarrollado por los grupos de la Iglesia Católica suele ser más visible y conocido (ej.: CARITAS, Scalabrinianos, Jesuitas)¹⁵, no existen tantas investigaciones acerca de la asistencia que llevan a cabo otras comunidades locales cristianas.

Como se evidencia a lo largo del informe, las ICLs acompañan a venezolanos a lo largo de las rutas de migración, en cruces de frontera y en los lugares de destino de los migrantes. Entre otras cosas, las ICLs han proporcionado refugio temporario y asistencia habitacional, comida, vestimenta, asistencia en el transporte, formación legal, espacios de culto y apoyo pastoral. Estas iniciativas locales, situadas a nivel barrial y en ocasiones espontáneas, voluntaristas y movidas por la fe, son complementarias al trabajo hecho por agencias de Naciones Unidas y por ONGs nacionales e internacionales especializadas¹⁶.

Antecedentes bibliográficos

Las investigaciones que han indagado acerca de procesos de localización (*Localization*, en inglés) de la respuesta humanitaria, iglesias cristianas locales y desplazamiento urbano sugieren que los

“mucho antes de que las leyes humanitarias internacionales fueran formalizadas, ciertos individuos y comunidades de fe proporcionaban asistencia a los afectados por desastres naturales, persecuciones, desplazamientos y guerras.”

esfuerzos de estas comunidades para atender las necesidades de los migrantes tienden a depender fundamentalmente del trabajo voluntario. Asimismo, dichas investigaciones muestran la notable capacidad de las comunidades religiosas a la hora de movilizar recursos y conexiones a nivel local. Aunque en líneas generales sus iniciativas no están conectadas a los mecanismos institucionales de asistencia humanitaria, podría plantearse que las ICLs cuentan con algunas ventajas frente a otros actores¹⁷. Como plantea Elizabeth Ferris, “mucho antes de que las leyes humanitarias internacionales fueran formalizadas, ciertos individuos y comunidades de fe proporcionaban asistencia a los afectados por desastres naturales, persecuciones, desplazamientos y guerras.”¹⁸. Ferris establece dos grandes diferencias entre los grupos de fe y la mayor parte de las

organizaciones: las primeras “están motivadas por la fe y tienen una membresía cuyas preocupaciones e intereses incluyen pero exceden las preocupaciones humanitarias. Para un creyente, ser judío,



cristiano o musulmán supone el deber de acudir al llamado de los pobres y los marginados.”¹⁹. Otros estudiosos como Michael Barnett y Janice Gross Stein reconocen las profundas raíces históricas que el trabajo humanitario tiene en la religión y, sin temor a exagerar, se animan a plantear que “no hay humanitarismo sin religión”²⁰.

Los informes de proyectos con migrantes en regiones de Colombia cercanas a la frontera con Venezuela apoyados por CWS pusieron en evidencia la importancia de reconocer el valor de reconocer, respetar e involucrar el liderazgo y las estructuras de las comunidades locales, incluyendo iglesias locales²¹. Allí también se observa la necesidad de identificar las ICLs que socorren a quienes se desplazan a través de la región, así como los beneficios de apoyar iniciativas conjuntas entre Colombia y Venezuela. Una mejor comprensión de la variedad, el rol y tipos de iniciativas de las ICLs con migrantes resulta fundamental para informar futuras estrategias. Esta mejor comprensión ofrece ampliar las oportunidades de coordinación con una más amplia variedad de actores humanitarios, así como también la posibilidad de resolver algunos déficits actuales y de sacar provecho de los limitados recursos financieros y no financieros con los que las ICLs usualmente cuentan. Por ende, este informe pretende llenar ese vacío de información al examinar el apoyo que las ICLs proporcionan a migrantes venezolanos a lo largo de América Latina y el Caribe.

Objetivos, alcances y método de la investigación

La investigación se organizó en dos grandes ejes: 1) Identificación y 2) Análisis Cualitativo. Los países seleccionados para el estudio fueron: Brasil, Chile, Colombia, Curaçao, República Dominicana, Ecuador, Perú y Trinidad y Tobago. La selección de los casos se basó en una serie de criterios que incluyen accesibilidad, número de venezolanos presentes en cada país y ICLs conocidas operando y respondiendo a las personas desplazadas. Consultores nacionales fueron contratados para llevar adelante la investigación en cada país. Esos especialistas (cinco hombres y tres mujeres) ya contaban con experiencia previa en investigación, estaban familiarizados con las iglesias protestantes de sus respectivos países y tenían sus propias redes de contacto entre algunas de las ICLs en cuestión²². La tarea de identificación de ICLs, que tuvo lugar entre septiembre de 2019 y enero de 2020, requirió que los consultores identificaran a todas las ICLs que estuvieran asistiendo a venezolanos, y que al mismo tiempo registraran sus actividades y algunos datos de contacto. El análisis cualitativo requirió que los consultores tuvieran entrevistas semi estructuradas con los líderes y representantes de las ICLs para indagar por qué y cómo estaban asistiendo a los venezolanos que entraban en contacto con sus comunidades.

Entre las limitaciones inherentes a la investigación, se pueden plantear ciertos sesgos de género: por defecto, la mayoría de los entrevistados eran hombres, dado que también lo son la mayoría de los líderes de las iglesias de la región. Esto no solo impidió a los consultores escuchar las perspectivas de las mujeres y también la de otros voluntarios y miembros de los equipos que no estaban en puestos de liderazgo. Es por eso que futuras investigaciones deberían dedicar más tiempo y recursos a rescatar esas miradas. Por otro lado, esta investigación tampoco fue diseñada para escuchar las voces de los propios migrantes, sino las de aquellos que respondieron a sus necesidades. En futuros proyectos, prestar atención a lo que las y los migrantes venezolanos tienen para decir podría aportar una mirada diferente a los proyectos, prioridades y experiencias. La naturaleza de la migración

venezolana es compleja y diversa, y no se presta a generalizaciones. Algunos migrantes están en tránsito y otros buscan asentarse en las comunidades locales examinadas. Esto complejiza aún más la cuestión, y se suma al hecho de que las políticas varían ampliamente a lo largo de los países de la región, lo que a veces dificulta las comparaciones. Por último, habría que agregar que, por restricciones de tiempo y de recursos, los consultores no fueron capaces de acceder a todo el universo de casos.

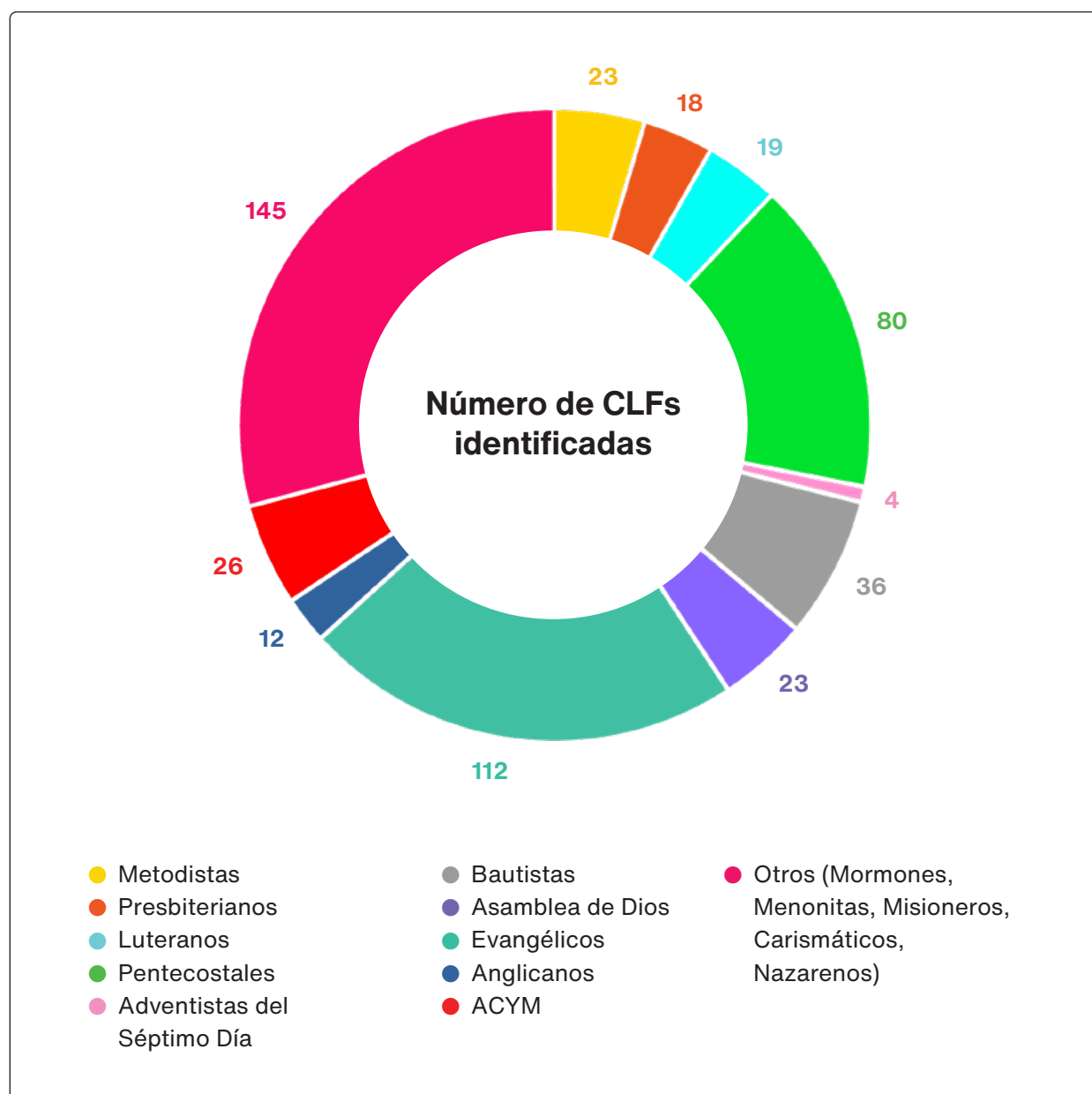
A pesar de todas estas limitaciones, alrededor de 500 ICLs fueron identificadas. Entre ellas, aproximadamente un 20 por ciento pueden ser consideradas iglesias históricas²³. Las entrevistas reseñadas en este informe revelaron una importante variedad de cuestiones que serán discutidas a continuación.

Figura 2: Número de ICLs sirviendo población venezolana identificadas por país (493 en total)

País	Número de CLFs identificadas
Brasil	44
Chile	28
Colombia	172
Curaçao	19
República Dominicana	45
Ecuador	132
Peru	21
Trinidad	32



Figura 3: Desglose de las ICLs identificadas



A continuación se analizan las respuestas de las ICLs a migrantes venezolanos, así como también las diferencias entre esas contribuciones y las de otros actores que prestaron asistencia. Por otro lado, el trabajo considera a su vez los desafíos pendientes y concluye con observaciones a tener en cuenta para diseñar futuras estrategias.

CARACTERÍSTICAS DE LAS RESPUESTAS DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS LOCALES A LA MIGRACION VENEZOLANA: ¿Cuáles son sus sellos distintivos? ¿Cómo se diferencian de la asistencia que otros actores han prestado?

Esta sección detalla las características que tuvieron las respuestas de las ICLs, incluyendo aquello que las diferencia de las de otro tipo de actores. Semejante distinción amerita cierto análisis de las motivaciones subyacentes a esas respuestas, así como del financiamiento al que recurren, de su agilidad y flexibilidad a la hora de planificar la asistencia y del rol de los voluntarios y de los pastores/líderes de las ICLs.

Motivaciones para asistir

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis.”

— Mateo 25:35

Prácticamente todas las ICLs ponderaron las motivaciones religiosas que propulsaron la asistencia a los migrantes venezolanos. Algunas se refirieron explícitamente al concepto de *koinonia*, o *diakonia*, un término griego que se relaciona con la ayuda a los más vulnerables. Un pastor en Ecuador declaró:

“Ser una iglesia en la comunidad, ser agentes de Dios, sin distinción, por amor al vecino. Hemos visto ... a personas trabajadoras, profesionales, tratando a la vez, de no convertirse en una carga, pero buscando al mismo tiempo una oportunidad para sobreponerse.”

Un pastor en Guayaquil, Ecuador, dijo que la motivación de su iglesia venía “del conocimiento de los derechos humanos y de la fe en la palabra de Jesucristo...” Hubo quienes declararon que “...el amor al vecino es lo que los mueve” y que ellos “lo ven con ojos de madre y se ponen en los zapatos del otro” para tratar de entender y tener compasión de las circunstancias que atraviesan muchos venezolanos.

La Iglesia Presbiteriana en Trinidad también ofreció asistencia a los migrantes. El Reverendo Joy Abdul-Mohan planteó que “es parte de nuestras responsabilidades buscar a los perdidos, los oprimidos, los explotados y marginados... Son seres humanos como nosotros. Si hay algo que nuestra fe en Cristo defiende es que debemos acoger a todos los seres humanos.”²⁴ Y el pastor del centro misionero La Familia en Santiago, Chile, dijo que “sin buenas obras, el corazón de la iglesia no palpita.”

La Iglesia Metodista en Colombia: “La voz de los sin voz”

Con financiamiento de UMCOR (United Methodist Church Committee on Relief), la Iglesia Metodista de Colombia ha creado una serie de centros comunitarios donde se brinda información y cuidado a los niños. En ocho sedes a lo largo del país llamados centros “La voz de los sin voz” ofrecen, tanto de manera virtual como presencial, información valiosa sobre los servicios y recursos gubernamentales disponibles para los migrantes, al tiempo que asisten a mujeres embarazadas y a mujeres con niños que requieren servicios de salud materno-infantiles.

La iglesia capacita a coordinadores para organizar equipos de asistencia en cada uno de los centros. A través de visitas a los hogares, el proyecto ofrece acompañamiento y apoyo a las familias de los migrantes.



Asimismo, los centros distribuyen alimentos básicos a las familias, mientras que las brigadas de salud metodistas visitan a niños y a mujeres embarazadas para brindarles atención médica. A través de clubes infantiles y reuniones de padres, los centros también ayudan a los migrantes venezolanos a integrarse en las comunidades locales.

Fuente: “Socios en la asistencia de los migrantes venezolanos”, escrito por Christie R. House, United Methodist Church Global Ministries, marzo de 2020. **Más información.**

Algunas ICLs expresaron ambiciones proselitistas explícitas. En su mayoría, sin embargo, se manejaron con mesura en lo que respecta al alcance de la fe en sus actividades, llegando incluso a trabajar con grupos laicos o de otros credos. En Perú, por ejemplo, la Primera Iglesia Bautista en Lima se reunió de manera conjunta con IOM y con grupos judíos y mormones. Durante esas reuniones, el pastor llevó a la discusión cuestiones como la de la vivienda, el cuidado de los niños y el trabajo en colaboración con esos grupos.

Financiamiento

Dado que no suelen recibir donaciones estatales o grandes subsidios internacionales, en general las ICLs deben apelar a la creatividad para financiar su asistencia a los migrantes venezolanos. Por ejemplo, en Colombia, el Grupo de la Iglesia Apostólica de la Sabana recauda fondos a través de un proyecto de recuperación de residuos en el cual las familias reciclan cajas de leche, hueveras de cartón, botellas de gaseosa y bolsas en centros de reciclado. Otros compensan los costos de asistencia a los migrantes aprovechando los recursos, redes y equipos de voluntarios locales para todo lo que sea posible, desde enfermería hasta peluquería y construcción. El financiamiento a veces proviene de las donaciones de la congregación, y ocasionalmente de campañas que circulan entre los contactos de las iglesias a través de redes sociales.

Agilidad y flexibilidad: la habilidad para adaptar y modificar programas y actividades con la flexibilidad necesaria

En muchos casos, las ICLs han dado muestras de una agilidad y flexibilidad mayor a la que otras organizaciones que prestan asistencia, entre ellas Naciones Unidas y grandes ONGs internacionales pueden tener cuando implementan acciones de respuesta. Esto se debe en parte a la conexión directa que las ICLs tienen con las comunidades locales, así como también al hecho de que, al contar con menos donantes y autoridades a las que reportar sus acciones, las ICLs gozan de mayor libertad para cambiar de dirección cuando algún enfoque o actividad no parece dar los resultados esperados.

Por ejemplo, en lugar de planificar proyectos específicos, la Iglesia Cristiana Ministerio Verdad y Vida en Medellín, Colombia, brinda socorro en base a las necesidades puntuales que van surgiendo. El pastor de esa iglesia compartió cómo fue la experiencia de asistir a dos migrantes que arribaron muy enfermos, y a quienes les proporcionaron vestimenta, medicinas y dinero para que puedan atenderse en una clínica. Un médico que trabaja de manera voluntaria para la congregación brindó asistencia médica gratuita, y la propia congregación ayudó a comprar pasajes de bus para los migrantes que seguían adelante con sus viajes.

En Guayaquil, Ecuador, voluntarios de la iglesia bautista Los Esteros comenzaron su trabajo llevando alimento a la terminal de buses de Guayaquil. Los capellanes, por su parte, emprendieron una campaña médica y ambulatoria para hidratar a las personas y luego remitirlas a refugios provisorios. Hubo miembros de la iglesia que hospedaron a migrantes en sus propias casas. La Iglesia Mano

de Dios, una congregación independiente en Citadel, Ecuador, también acompaña a los migrantes venezolanos a la terminal de buses de Guayaquil, les provee refugio a través del albergue “Techo para el camino” y les ofrece kits de limpieza, alimentos no perecederos y otras donaciones.

En Chile, las ICLs también dieron muestras de agilidad y flexibilidad en sus respuestas a una situación que se vuelve cada vez más compleja: los venezolanos que llegan al país han pasado de ser individuos aislados a familias enteras, y entre las cuales se encuentran personas en situación de vulnerabilidad, como es el caso de madres lactantes, adultos mayores, enfermos y niños pequeños. Las ICLs de Ecuador también han sido capaces de responder a las cambiantes necesidades de los migrantes. Cercana a Trinipuerto, La Clínica del Alma, por ejemplo, pudo asistir los gastos de entierro de un venezolano que había fallecido.

Aunque las intervenciones de las ICLs no se llevaron a cabo siguiendo estándares de contabilidad y mecanismos de supervisión acordes con los parámetros internacionales, muchas de ellas trabajaron como si lo hubieran hecho y teniendo estos estándares en cuenta. Esto podría proporcionar un buen punto de partida para que a futuro las ICLs puedan trabajar de manera articulada con actores institucionales que les faciliten mecanismos de supervisión acordes con los estándares básicos.



Rol de los pastores/trabajo en red

A la hora de migrar y de instalarse en una nueva comunidad, los migrantes venezolanos enfrentan varios riesgos. La capacidad de inspirar confianza es, por ende, uno de los aspectos clave por parte de quienes pretenden ofrecer socorro. En muchos casos, la iglesia y sus líderes inspiran gran confianza en los migrantes. De acuerdo con Pugh, Jimenez y Latuff, un 43 por ciento de los migrantes venezolanos declararon tener “muchacha” confianza en la iglesia²⁵, lo cual contrasta con el menor grado de familiaridad con respecto a agencias de NU y otras instituciones de ayuda humanitaria.

De manera similar, los pastores demostraron una convicción personal de cuidar de los migrantes venezolanos. Además de sus convicciones basadas en la fe, reconocieron que su capacidad de liderazgo es esencial también para guiar a sus congregaciones.

Voluntariado

Las respuestas de las ICLs a los migrantes venezolanos estuvieron marcadas por los altos niveles de voluntariado que demostraron los miembros de sus respectivas congregaciones. Muchas de ellas tenían pocos o escasos recursos financieros asignados a la problemática en cuestión, por lo que dependían de que los miembros de la congregación llevaran adelante los programas y actividades de manera voluntaria. Por ejemplo, el Grupo Iglesia Centro Misionero Bethesda en Bogotá, Colombia, se apoyó en sus voluntarios para distribuir comida, medicinas, mantas, colchones y ropa. En este sentido, el pastor expresó:

“Nosotros... integramos a los niños en las actividades de la iglesia y asesoramos a las familias para que pudieran conectar a los niños con las escuelas y con [actividades] para ellos. Nos financiamos a partir de los propios recursos de la iglesia, llevando adelante actividades para recaudar fondos con ayuda de los asistentes. Actuamos de manera mancomunada con otras iglesias como las del Pastor Héctor en Fuquene, nos arreglamos para ubicar a muchas personas en puestos de trabajo, varios se han asentado en Simijaca porque ahí hay muchos empleos, tenemos un salmista y dos pastores venezolanos que están haciendo una gran labor.”

Por intermedio de voluntarios que manejan lenguaje de señas, las iglesias Adventistas del Séptimo Día en Colombia se pusieron en contacto con migrantes venezolanos con discapacidades auditivas.

La Segunda IPI de Maringá en Brasil organizó un taller que incluía intercambios y construcción de redes de trabajo entre iglesias para recibir de la mejor manera a los migrantes venezolanos. Hoy en día dicha iglesia está trabajando con líderes universitarios en la búsqueda de oportunidades de estudio para los migrantes.

Por su parte, el pastor de la Iglesia La Victoria en Ecuador señaló que la primera familia venezolana que asistieron había sido encontrada en plena calle por un miembro de la congregación. Desde entonces, el voluntariado asistencial de la iglesia no dejó de multiplicarse: “La verdadera práctica ... no es solo espiritual sino también... misional. Empezó con la iniciativa de un abogado se comprometió con la temática y se convirtió en el abanderado de las necesidades de los venezolanos. Desde entonces

empezó una campaña para preparar sandwiches de atún que fueron remitidos a [los arribos en] la terminal de buses, donde solía haber una gran cantidad de [venezolanos].”

En la Iglesia Pentecostal de la Liberación, ubicada en la ciudad de Santiago de Chile, los miembros de la congregación ayudaron con todo tipo de tareas, desde enfermería hasta peluquería. Otro de los casos, Misión Providencial, una iglesia luterana (perteneciente al sínodo de Missouri) de la misma ciudad, tiene la particularidad de que buena parte de su congregación está compuesta por migrantes venezolanos (que representan alrededor de 65 de sus 70 miembros), lo que la convierte en un lugar donde los venezolanos pueden satisfacer sus necesidades espirituales en comunidad. Allí también disponen de algunas habitaciones para quienes están en tránsito y, para quienes desean instalarse por más tiempo, les facilitan el contacto con redes de empleo y de asesoramiento legal. Cuando los pastores norteamericanos están de visita, también se dictan lecciones de inglés. Conformada por voluntarios venezolanos dispuestos a ayudar a los compatriotas que recién arriban, esta iglesia representa un caso más que notable entre las ICLs relevadas en el presente informe.



PRINCIPALES CONTRIBUCIONES DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS LOCALES QUE ASISTEN A LOS VENEZOLANOS

Esta sección detalla las principales contribuciones de las ICLs que asisten a los migrantes venezolanos, lo que incluye entre otras cosas el análisis de la asistencia material y también las contribuciones a sus medios de subsistencia, su educación, su formación lingüística y vocacional, su acceso a los servicios de salud y a la asistencia legal. También abordaremos el análisis de los procesos de integración de los venezolanos a las comunidades locales, la cohesión social de las mismas y la programación de la asistencia psicosocial.

Ayuda material

Prácticamente todas las ICLs brindaron algún tipo de asistencia material a los migrantes. Por ejemplo, ICLs a lo largo de Colombia ofrecieron donaciones de comida, ropa, artículos de tocador y de higiene, además de muebles y otros equipamientos como estufas, refrigeradores, camas, colchones y electrodomésticos.

La Iglesia Cristiana Ministerio Verdad y Vida en Colombia sirvió almuerzos diarios en colaboración con la Universidad de Antioquia, al tiempo que extendió a migrantes venezolanos las “canastas de amor” destinadas a familias de bajos ingresos. De la misma manera, también en Colombia, las iglesias Adventistas del Séptimo Día ofrecen asistencia alimentaria -“comedores con comida caliente”- en ciudades como Cúcuta, Arauca, Saravena, Bucaramanga, Medellín, Santa Marta y Maicao. Esta asistencia llega diariamente a cientos de colombianos y venezolanos (especialmente a migrantes en tránsito) en situación de necesidad, quienes a su vez reciben vestimenta, kits de hidratación y artículos de higiene. Las iglesias Adventistas del Séptimo Día proveen asimismo “kits de cocina” compuestos de ollas, sartenes, cucharas y otros artículos. Cada uno de estos kits es distribuido de manera tal que los migrantes puedan contar con cierto margen de elección: en lugar de recibir un paquete predefinido, pueden elegir los artículos que necesitan. Las iglesias Metodistas, Evangélicas y Presbiterianas de Trinidad también ofrecen a los migrantes las donaciones de la comunidad.

Solid Rock Open Bible Church, Trinidad



Las iglesias Metodistas de Brasil también han creado programas que proveen alimento y vestimenta, mientras que las iglesias Bautistas de Brasil han movilizado redes de contacto para garantizar el mismo tipo de asistencia.

Formación y clases de idioma

En países donde el español no es la lengua principal, como es el caso de Trinidad, Brasil y Curaçao, las clases de idioma proporcionada por las ICLs es un componente central para la integración de los migrantes en las comunidades receptoras. En Brasil, por ejemplo, muchas ICLs informaron que ofrecían traducciones y clases de portugués para venezolanos. Tanto ahí como en Trinidad, donde el inglés es el idioma principal y los venezolanos que solo hablan español corren con serias desventajas, las clases de idiomas resultan esenciales para la supervivencia de los migrantes.



Clases de inglés (Joy Abdul Mohan), Iglesia Presbiteriana, Trinidad



Las iglesias en Trinidad también empezaron a ofrecer servicios religiosos en español para migrantes venezolanos. Muchas de ellas tienen recursos limitados, pero intentan proyectar en pantalla traducciones de himnos y de textos bíblicos durante las celebraciones, o bien alientan al clero venezolano que ha migrado a Trinidad a dirigir los servicios religiosos.

Solid Rock Open Bible Church, Trinidad (servicio en español para venezolanos)



Educación y cuidado infantil

Las ICLs entrevistadas enfatizaron la importancia del cuidado de los niños. Más allá de la variedad de políticas educativas que distingue a los países estudiados, prácticamente en todos ellos las familias venezolanas se enfrentan a dificultades para garantizar la educación para sus hijos y acceder a cuidados infantiles de calidad.

En Trinidad, los entrevistados reportaron que al salir trabajar (por lo general en empleos informales) muchos migrantes venezolanos debían dejar a sus hijos (algunos de ellos muy pequeños) solos durante buena parte del día. Quienes no podían dejar a sus hijos desatendidos tuvieron serias dificultades para encontrar trabajo y generar recursos para mantenerse. Muchos padres con hijos pequeños se ven particularmente afectados por no poder dejar a sus hijos ni confiar en otros para su cuidado.

Muchas ICLs se presentan como la solución natural para asistir a los migrantes en esta clase de situaciones. Dado que se suele depositar mayor confianza en las iglesias, algunos migrantes se sienten más cómodos dejando a sus hijos al cuidado de voluntarios de la iglesia que con otras



personas. Si bien las instalaciones de la iglesia no siempre están equipadas para proveer educación y o tienen espacios adecuados, en muchos casos se trataba de la única opción que los migrantes tenían para dejar a sus hijos y salir generar recursos para mantener a sus familias.

En ese marco, el Grupo de la Iglesia Apostólica de La Sabana en Colombia ofrece servicios de cuidado infantil que incluyen lecciones de inglés, clases de música, deportes, arte y otras actividades durante los recesos escolares.

Iglesia Vino Nuevo, Santa Marta, Colombia



Salud

Muchas de las ICLs entrevistadas asistieron a los migrantes venezolanos en el acceso a servicios de salud. Esto involucró desde cuidados básicos, como nutrición y primeros auxilios, hasta respuestas más complejas como derivaciones hospitalarias, pago de cuentas y la posibilidad de recurrir a miembros de la congregación con conocimientos médicos para que realicen exámenes gratuitos. Las Iglesias Metodistas de Brasil organizaron clínicas y campañas de salud, y brindaron atención específica a mujeres embarazadas. En ese sentido, la iglesia Adventista del Séptimo Día de Colombia proporcionó atención primaria a migrantes en Bucaramanga y Medellín. Además de las consultas médicas, que tuvieron lugar en la unidad médica Adventista de Bucaramanga y en la Universidad Adventista IPS de Medellín, los migrantes pudieron recibir medicación gratuita, tuvieron acceso a estudios de laboratorio de primer nivel y a servicios de transporte para viajar a las consultas médicas.

Por medio del trabajo de sus voluntarios, las ICLs de Colombia organizaron clínicas que abordaron una serie de necesidades sanitarias y psicosociales, incluyendo odontología, pediatría, ginecología, neurología, nutrición y dietética. Los “eventos” de cuidado psicosocial organizados por las ICLs contaron con la participación de alrededor de 700 migrantes en Bucaramanga.



Vivienda

De acuerdo a lo manifestado por los entrevistados de las ICLs, la necesidad de viviendas económicas y de calidad era una de las principales preocupaciones y prioridades para los migrantes venezolanos. En ciertos casos, las ICLs prestaron ayuda directa para pagar el alquiler. Este es el caso del Proyecto SWAN, llevado adelante en Brasil por ADRA, que ofrece a las familias venezolanas tres meses de apoyo financiero para afrontar esos gastos. El proyecto también asiste en la gestión de un centro de asistencia para refugiados, el cual asiste a los venezolanos en cuestiones de documentación, asistencia médica, comida, traducción y otras necesidades específicas.

En otros casos, a la hora de responder a las necesidades de vivienda, las ICLs utilizaron los espacios que tenían a disposición, entre ellos el propio espacio de culto, las viviendas de los pastores, los edificios de la iglesia, los hogares de los feligreses o viviendas obtenidas a través de conexiones de los miembros de la congregación.

Por otra parte, ya sea por su propia cuenta o en asociación con otras organizaciones, las ICLs crearon sus propios albergues para migrantes. En Perú, la Iglesia Metodista dirige “Casa de la Esperanza”, un refugio para las familias migrantes venezolanas. Inicialmente, el lugar era solo utilizado por los líderes y pastores de la iglesia que visitaban Lima, pero luego, en respuesta a las necesidades de los migrantes venezolanos, la iglesia convirtió el espacio en un refugio:

“Llegaron una, dos, tres, cuatro familias. Y teníamos niños corriendo por todas partes... y toda la lógica de nuestra operación estaba cambiando. Tenemos una cocina para preparar comida, juguetes, ropa, artículos de limpieza... En general las familias vienen con apenas una mochila como equipaje. No tenemos presupuesto para esto.”

En muchos casos, estos albergues también proporcionaron otros servicios. Por ejemplo, la Asociación Evangélica Misionera del Amazonas de Brasil dirige un albergue que provee refugio para alrededor de 300 migrantes, además de ofrecer comida, vestimenta, capacitación laboral y preparación para viajar por Brasil.

Migrantes venezolanos caminando en Colombia, 2018²⁶



La Iglesia Metodista de Perú: Casa de la Esperanza

En la ciudad de Lima, ubicada en el Distrito San Miguel, la Iglesia Metodista Miramar dirige el albergue “Casa de la Esperanza”, el cual hospeda a migrantes, entre ellos a muchos niños y mujeres embarazadas. Con la ayuda financiera de UMCOR, la iglesia construyó el albergue donde provee canastas alimentarias y deriva migrantes a otros centros para que reciban asistencia médica.

“La llegada de nuestros hermanos y hermanas de Venezuela es una oportunidad que nos ha dado Dios para mostrar el amor de Dios en nuestro barrio”, dijo su directora, Carmen Mollo Gutiérrez. “Nos están enseñando el profundo significado que implica dar un salto de fe, así como lo han dado ellos mismos. Casa de la Esperanza no es tan solo un lugar de alojamiento y apoyo solidario, sino también un espacio para la coexistencia humana donde los lazos de amistad pueden florecer.”

Fuente: “Partners in relief for Venezuelan migrants,” escrito por Christie House, UMCOR, marzo de 2020. **Más información.**





Medios de vida

Entre las cuestiones en las que los entrevistados hicieron especial hincapié estaba la necesidad de ayudar a los migrantes a encontrar actividades generadoras de ingresos y el acceso a medios de vida. En la ciudad de Medellín, Colombia, la Iglesia Rey de Paz relevó el conjunto de capacidades con las que los migrantes contaban y, en función de eso, los apoyó en la creación de un insecticida orgánico a partir del cual montaron un negocio cuyas perspectivas de crecimiento prometen ofrecer oportunidades económicas para otros migrantes. También en Colombia, y entre las actividades especialmente orientadas a migrantes, otros entrevistados mencionaron talleres semanales de emprendedurismo que incluyeron decoración con globos y frutas y venta de productos de panadería. La Iglesia Victoria de Ecuador, por su parte, empleaba a migrantes venezolanos en la reparación de los aires acondicionados de la iglesia, lo que les proporcionaba una fuente de ingreso.

En Colombia, el Grupo de la Iglesia Apostólica de La Sabana se enfoca específicamente en actividades generadoras de ingresos para mujeres. Las clases de emprendedurismo en artesanías, cerámica, tejido de trapillo y otras tareas les permiten a esas mujeres generar recursos desde sus hogares sin necesidad de resignar el cuidado de sus hijos. La iglesia también asiste en la organización de una

feria para que ellas puedan vender sus artículos y a su vez adquirir muebles, ropa, zapatos, juguetes, sábanas y otros bienes a bajo precio. Con el objetivo de recaudar fondos para los refrigerios de los niños, la iglesia ha desarrollado un jardín donde se cultivan tomates, aguaymantos y moras que luego ellas pueden poner a la venta. También en Colombia, el Grupo Episcopal de la Iglesia Anglicana ha colaborado con otras iglesias asistiendo a venezolanos indocumentados en la fabricación de escobas y trapos para trabajar informalmente como empleados de limpieza.

Aunque la mayoría de las ICLs contaban con pocos recursos formales para asistir a los migrantes en sus búsquedas laborales, las comunidades recurrieron a sus redes de contactos para ayudarlos a encontrar trabajo en la comunidad.

Integración, espiritualidad y cohesión social

Las iglesias cristianas locales se encuentran bien posicionadas para contribuir a la integración de los migrantes venezolanos en las comunidades que los reciben. Los pastores y los miembros de las iglesias han destacado este aspecto, por lo que no es extraño que los mayores niveles de integración se hayan dado con mayor frecuencia entre las iglesias que trabajaban con venezolanos que se estaban instalando, y en menor medida entre las que lo hacían con quienes estaban en tránsito. La Primera Iglesia Bautista de Lima, Perú, celebró reuniones regulares con los migrantes venezolanos en sus albergues. El pastor señaló: “Interactuamos con ellos y es en ese espacio donde comparten cómo fue su semana, sus éxitos, sus fracasos, sus penurias, sus alegrías y todo lo que les está pasando en sus vidas.”

Muchas ICLs procuran crear un clima acogedor y un adecuado ambiente físico y emocional para los migrantes venezolanos que arriban. Otras ICLs enmarcaron la asistencia a los migrantes venezolanos en lo que entienden como “espíritu de solidaridad”. El pastor de la Comunidad Cristiana Shalom en Antioquia, Colombia, declaró:

“La oportunidad de servir a esta población ha sido muy gratificante, y no necesariamente porque ellos hayan terminado [concurriendo a] nuestra iglesia, sino por la simple oportunidad de presenciar cuán importante puede ser nuestra ayuda para estas personas. Creo que es una manera de encarnar el amor de Dios.”

Las ICLs les dieron a los venezolanos la posibilidad de mantener su propia cultura y costumbres, lo que a la comunidad anfitriona le dio a su vez la oportunidad de entrar en contacto con dicha riqueza. En Ecuador, por ejemplo, una iglesia organizó una gran fiesta venezolana de Navidad con “... una típica cena venezolana (que incluyó canciones, comida y otros elementos característicos del norte del país) a la que asistieron alrededor de 100 personas que vivían en los alrededores de Mapsingue... ellos repartieron regalos a unos 100 niños venezolanos instalados en Guayaquil, y hoy cuentan con cuatro familias que se están uniendo a la congregación.” En Brasil, la *Paróquia da Ressurreição, Catedral da Igreja Episcopal Anglicana*, ofreció a los migrantes una programación cultural que facilitó el intercambio y el conocimiento de las prácticas culturales locales.

Por otro lado, algunas iglesias en Ecuador manifestaron que para los venezolanos la adaptación no siempre fue sencilla. A lo largo del proceso si bien los migrantes pueden empezar a sentirse parte de la comunidad anfitriona, “que pertenecen a una nueva familia” y se integran en programas de

la iglesia, ellos no necesariamente llegan a integrarse tan fácilmente con la comunidad más amplia. Allí los pastores reconocieron el importante rol de las iglesias como vehículo de integración y como una herramienta para combatir la xenofobia. Lo cierto es que en los últimos años, Ecuador ha visto acrecentarse las tensiones y los actos xenófobos contra migrantes venezolanos, entre los cuales se pueden contar episodios de violencia, discriminación, robos y una variedad de situaciones por el estilo.²⁷

En ese sentido, un entrevistado del Grupo Jucum de Colombia reflexionó sobre posibles maneras de remediar esa situación mediante la construcción de lazos con los migrantes:

“Algo positivo fue que... los migrantes [se sintieron] escuchados y sintieron que alguien estaba interesado en ellos. Encontramos muchos testimonios acerca de cómo la atención y educación brindada ha hecho que no recurran al crimen o a tomar malas decisiones. En una reunión que ambientamos con elementos venezolanos -bandera, música- muchos rompieron [en llanto], pero eso les dio el coraje para seguir adelante. Ya hay algunos a los que les está yendo bien, hemos hecho nuevos amigos.”

Participación de migrantes venezolanos

Muchas ICLs trabajan duro para promover la participación y el liderazgo de los propios venezolanos en el diseño y la ejecución de programas y actividades. En el Grupo de la Iglesia Anglicana Episcopal de Colombia, un entrevistado planteó que inicialmente los venezolanos solo recibían comida y kits de higiene (papel, talco, cepillo y pasta de dientes, desodorante, jabón, vendas adhesivas), pero que con el tiempo empezaron a participar de las celebraciones, y eventualmente ellos mismos empezaron a oficiar el servicio religioso.

En Trinidad, algunas ICLs invitaron a los venezolanos a celebrar sus propios servicios religiosos en español, en algunos casos a cargo de clérigos venezolanos o trinitenses hispanohablantes.

Solid Rock Open Bible Church, Trinidad



CONCLUSIÓN: ANÁLISIS Y RECOMENDACIONES

Este informe recoge los hallazgos de un exhaustivo proceso de investigación y entrevistas que ha tenido el objetivo de indagar sobre la ayuda proporcionada por las ICLs a los migrantes venezolanos en Brasil, Chile, Colombia, Curaçao, República Dominicana, Ecuador, Perú y Trinidad. El informe ha examinado aspectos fundamentales de la asistencia proporcionada por las ICLs a los migrantes, entre ellos sus fuentes de financiamiento, la agilidad y la flexibilidad en la programación y adaptación de las estrategias, el rol de los pastores, el importante rol de los voluntarios y las motivaciones que los inspiraron a involucrarse en el trabajo de asistencia. También se evaluaron algunas de las principales contribuciones de las ICLs a la hora de socorrer a los migrantes, como es el caso de la distribución de ayuda material, las clases de idioma, la educación y el cuidado de niños, el acceso a servicios de salud, a la vivienda y a recursos y oportunidades para que los propios migrantes puedan generar ingresos y medios de vida.

Análisis

Los detalles y contribuciones analizados más arriba pueden ser agrupados en varios ejes. En primer lugar, las motivaciones que han llevado a las ICLs a involucrarse en esta problemática son una muestra elocuente de su mirada acerca de la fe, así como también del rol central que ocupan en la comunidad. Muchas de estas ICLs no son iglesias grandes y con muchos recursos, sino más bien pequeños grupos de individuos que, en base a una motivación personal, respondieron a lo que sentían como un llamado espiritual. Mientras que algunas de estas comunidades estaban próximas a zonas de frontera, muchas de ellas se encontraban en las periferias de las ciudades hacia las que los venezolanos se veían atraídos, lo que evidencia un compromiso que no solo se dio en las regiones de frontera.

La información recolectada presenta además una oportunidad única para empezar a achicar la brecha entre asistencia humanitaria y desarrollo. Mientras que Naciones Unidas y ONGs internacionales continúan discutiendo las mejores maneras para conectar la ayuda humanitaria inmediata con iniciativas de largo plazo que benefician por igual a las comunidades anfitrionas y a las personas desplazadas, las ICLs parecen estar llevando a cabo proyectos de ayuda humanitaria y de desarrollo de manera simultánea. Por ejemplo, una pequeña CFL puede ofrecer comida y albergue para un *caminante*, pero también puede conectarlo con oportunidades de empleo en la comunidad local, o convertir el edificio de una iglesia en un centro comunitario o en un espacio de cuidado infantil que beneficie por igual a migrantes y locales.

En ese sentido, dicha capacidad señala el potencial de las ICLs a la hora de promover la integración de los migrantes: muchas de estas comunidades señalaron el desarrollo de vínculos cercanos entre venezolanos y miembros de la congregación, y algunos de los entrevistados se sintieron personalmente involucrados con aquellos a quienes socorrieron. Esto varió en función de la naturaleza de la movilidad de los migrantes, de acuerdo a si se detenían simplemente por un par de noches antes de seguir viaje, o bien echaban raíces en la comunidad para instalarse por tiempo indefinido.

Quedan algunas preguntas sobre la sustentabilidad de la asistencia que las ICLs son capaces de brindar a los migrantes. Como se planteó con anterioridad, muchas no tenían financiamiento más allá de los recursos provenientes de la propia congregación, y muy pocas eran capaces de reunir los criterios necesarios para recibir el aporte de organizaciones internacionales. Los modelos más sustentables corresponden a las comunidades financiadas por organizaciones confesionales nacionales o internacionales. Ese tipo de ICLs, como por ejemplo aquellas conectadas con UMCOR, son capaces de desarrollar sus programas de mayor duración en lugar de ir atendiendo caso por caso. Será clave que las ICLs puedan mantener la flexibilidad que las caracteriza y al mismo tiempo fortalecer los procesos, la transparencia y a la vez, cumplir con los estándares que se esperan de los actores humanitarios profesionales.

Las respuestas de las ICLs a los migrantes venezolanos y a otras situaciones de crisis humanitaria más amplias ofrecen una variedad de áreas para futuras investigaciones, incluyendo el análisis de estas mismas respuestas pero en otros países de la región que el presente informe no pudo abarcar, así como investigaciones más exhaustivas sobre el modo en que la tecnología está siendo o podría ser utilizada para garantizar la protección y la asistencia a los venezolanos desplazados (ej.: grupos de WhatsApp, Facebook, etc.).



Recomendaciones

Cuando sea posible, las iglesias cristianas locales deberían:

- ✓ **Asegurarse de que sus programas se adapten al carácter dinámico y fluido de la migración.** Allí donde los migrantes están simplemente atravesando áreas rurales o bien en tránsito hacia otros destinos o áreas urbanas, las ICLs deberían enfocarse en sus necesidades inmediatas, como pueden ser la alimentación, albergue, instalaciones y artículos de higiene y llegada a estaciones de carga con acceso a internet y a red telefónica para contactar a sus seres queridos.
- ✓ **Diseñar programas que maximicen la participación de los migrantes venezolanos en la planificación, ejecución y supervisión de los mismos.** Esto podría incluir, tal como fue presentado en este informe, venezolanos que encabezen sus propios servicios religiosos en español y que a su vez tengan roles de liderazgo en la distribución de la ayuda humanitaria, en el diseño de los albergues y en la gestión de la información.
- ✓ **Priorizar programas que enfatizan la educación y las opciones seguras de cuidado de las y los niños, mejorando las instalaciones para cumplir estándares de seguridad aplicables.**²⁸
- ✓ **Implementar medidas específicas para minimizar los riesgos de que los migrantes sean explotados o abusados.** Esto podría incluir consultar las directrices emitidas por actores internacionales protectores como ACNUR, UNICEF, IOM, o bien ONGs especializadas en migración como CWS, IRC, HIAS, JRS o Assylum Access.²⁹
- ✓ **Evitar el proselitismo y evitar condicionar la asistencia humanitaria con las creencias religiosas de los migrantes, tal como lo indican las normas y estándares globales en asistencia humanitaria.** A la hora de proporcionar asistencia, las ICLs que trabajan con venezolanos no deben condicionar la misma a creencias religiosas o a la participación en el culto.
- ✓ **Promover la participación de los grupos vulnerables en el diseño, la implementación y la supervisión de las actividades, así como también en la toma de decisiones sobre las mismas.** Esto debe incluir a mujeres, adultos mayores, discapacitados, personas LGBTBQI+ y otras.
- ✓ **Donde fuera posible, mejorar los programas psicosociales que promueven la inclusión y las relaciones con las comunidades anfitrionas,** facilitando las articulaciones y la interacción, y destacando las contribuciones que los migrantes pueden brindar a las comunidades locales.
- ✓ **Conectarse con coaliciones regionales, nacionales e internacionales -religiosas y de otro tipo-, así como con socios ecuménicos** para fortalecer las redes de apoyo a los migrantes y fomentar el aprendizaje mutuo.



Recomendaciones para organismos regionales e internacionales:

✓ **Recomendaciones de coordinación, comunicación y conectividad:**

- Las ICLs deberían conocer los canales de comunicación con otros actores dedicados a la asistencia humanitaria, incluyendo grupos de fe como la Iglesia Católica, pero también agencias de Naciones Unidas (ACNUR, IOM, UNICEF, UNDP, UNWomen, etc.) y ONGs internacionales (Mercy Corps, IRC, Asylum Access, etc.).
- Las ICLs deberían estar comunicadas entre sí vía email/WhatsApp para compartir prácticas y mejorar la conexión entre actores comunitarios.
- Las ICLs y otras organizaciones y comunidades de fe deberían funcionar como puntos de información para los migrantes. Incluso si los recursos fueran limitados, algunas ICLs podrían facilitarles (por ejemplo en forma de folletos) información de relevancia, como políticas de asilo, leyes y regulaciones, y datos para conectarse con ACNUR y con otros proveedores de asistencia.

✓ **Reconocer a las ICLs como un actor único.** Tal como se evidencia en este informe, estas comunidades cuentan con una capacidad especial para satisfacer algunas de las necesidades de los migrantes. Por otra parte, no deberían ser equiparados a los demás actores que prestan asistencia, ni tampoco ser vistos como sustitutos de la comunidad de ayuda internacional, compuesta por las grandes ONGs internacionales, las cuales cuentan con un staff profesional, sistemas y mecanismos de rendición de cuentas y variadas fuentes de financiamiento.

✓ **Considerar formas de financiamiento apropiado de las actividades de las ICLs.** A la luz de la pandemia del COVID-19 y de los crecientes esfuerzos para trabajar con los socios locales, los actores internacionales deberían buscar maneras de trabajar conjuntamente y financiar el trabajo de las ICLs.



APÉNDICE A: BIOGRAFÍAS DE LOS CONSULTORES

Luz Stella Colmenares Galvis es comunicadora social y pastora en la Iglesia Diálogos y Fe en Bogotá. Trabaja como periodista en la Red de Reporteros Ciudadanos Colombo-Venezolanos, “Entre parceros y panas”.

Cristian Muñoz Roa estudió Historia y pertenece a la Iglesia Evangélica Luterana IELCH de Chile. Está principalmente dedicado a cuestiones de formación, así como también a proyectos diaconales de su iglesia. Cree firmemente que “el Reino de Dios cobra forma en cada gesto hacia aquellos que más lo necesitan”

Juan Darío Castaño es teólogo de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, Colombia. Es pastor de la Iglesia Comunidad Cristiana Vida Nueva de las Asambleas de Dios, y a través de ellas ha creado y alentado diferentes iniciativas para apoyar a los migrantes venezolanos.

Carmen Mollo Gutiérrez se graduó en Ciencias Sociales y tiene un Máster en Sociología con Diploma en Gobierno y Gestión Política por la Pontificia Universidad Católica de Perú. Es la jefa del Área de Relaciones Interreligiosas y Ecuménicas de la Iglesia Metodista de Perú y coordinadora de la Casa de la Esperanza para la Familia Migrante (un proyecto de la Iglesia Metodista de Perú).

Sarah Miller es Senior Fellow en la ONG Refugees International y docente de la Universidad de Londres y de la Universidad de Georgetown. Ha trabajado, investigado y escrito acerca de los refugiados y de otros grupos desplazados en América Latina, Medio Oriente y África. Ha trabajado con muchas organizaciones cristianas, incluyendo el Consejo Mundial de Iglesias y la Federación Luterana Mundial. Es miembro de la iglesia presbiteriana de Estados Unidos (PCUSA).

Kelvin Cuevas cuenta con títulos de grado en Leyes, Relaciones Internacionales y Diplomacia Comercial. Era el Director de Relaciones Internacionales en la UNEV, Universidad Nacional Evangélica, y conduce investigaciones en África y Medio Oriente. Actualmente trabaja en cuestiones de Asia y Oceanía en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana.

Erick Pérez Ortuño está formado en teología, es misionero del 2do IPI de Maringá y presidente del Instituto Sendas. Actualmente investiga sobre migración, sobre los desafíos a los que se enfrentan los inmigrantes y la recepción de los migrantes internacionales por parte de las iglesias evangélicas en Brasil. Este trabajo también se enfoca en el fomento de la recepción de venezolanos en el estado de Paraná-Brasil y apoya las acciones en favor de las iglesias y comunidades de fe que realizan trabajo humanitario con venezolanos.

Sandra Patricia Valbuena Torres es psicóloga con inclinación hacia las cuestiones comunitarias, está especializada en pedagogía del aprendizaje autónomo y en salud y seguridad ocupacional. Ha trabajado junto a ICBF con niños y adolescentes para el restablecimiento de derechos, con población vulnerable en programas de familias para el bienestar y en investigaciones con población migrante. Forma parte de la Iglesia Centro Vida de las Asambleas de Dios.

José Víneces es abogado y magister en derechos humanos, pastor, miembro y coordinador de algunas redes para la protección y defensa de mujeres violadas, niños abusados y familias en contexto de movilidad humana. Es Director Ejecutivo de la fundación Paz y Esperanza, Ecuador.



REFERENCIAS

- ¹ **RMRP 2020**.
- ² El World Bank Group, **“Beyond Borders: A Look at the Venezuelan Exodus”**.
- ³ **“El Vaticano lanza un plan para asistir ola migratoria venezolana”**, *El País*, 8 de mayo 2018.
- ⁴ Como el Scalabriniano y JRS/SJR en la Iglesia Católica; CAREF (Argentina), FASIC (Chile) y SEDHU (Uruguay) entre las principales iglesias Protestantes; ADRA, HIAS, CARE y World Vision. El apoyo de las iglesias cristianas locales no está limitado a los venezolanos; a través de la región hay casos similares de apoyo a migrantes centroamericanos.
- ⁵ **RMRP 2020**. Esta cifra representa la suma de migrantes venezolanos, refugiados y buscadores de asilo reportada por los gobiernos anfitriones. No necesariamente implica identificación ni registro individual de cada individuo, y puede incluir cierto grado de estimación en función de las distintas metodologías de procesamiento estadístico de cada gobierno. Como numerosas fuentes gubernamentales no contabilizan a los venezolanos que no están regularizados, es probable que el número total de venezolanos sea mayor.
- ⁶ El World Bank Group, **“Beyond Borders: A Look at the Venezuelan Exodus”**, abril de 2019.
- ⁷ Reuters, **“IMF sees Venezuela inflation at 10 million percent in 2019”**, 9 de octubre de 2019.
- ⁸ Caritas, **“Restoring Children’s Health in Venezuela”**, abril de 2018.
- ⁹ World Bank Group, “Beyond Borders.”
- ¹⁰ UNHCR, **“UNHCR Americas Monthly Report–March 2019”**
- ¹¹ Joe Parkin Daniels y Tom Phillips, **“Venezuelans return home as coronavirus piles more misery on migrants”**, *The Guardian*, 12 de abril de 2020.
- ¹² La apelación que NU hizo en 2019 para el Plan de Respuesta para Refugiados y Migrantes Regionales (para Refugiados y Migrantes de Venezuela), por ejemplo, fue apenas financiado en un 53.4 por ciento (OCHA Financial Tracking Service, [info](#))
- ¹³ **UNHCR Operational Portal**, 2020.
- ¹⁴ Olivia Wilkinson y Joey Ager, **“Scoping Study on Local Faith Communities in urban Displacement: Evidence on Localisation and Urbanisation”**, UCL Migration Research Unit, pp. 5-6, 2017. Ver también Tearfund, **“Roots: Sección 1: Definición y papel de la iglesia local”**.
- ¹⁵ **“El Vaticano lanza un plan para asistir ola migratoria venezolana”**, *El País*, 8 de mayo de 2018.
- ¹⁶ Como el Scalabriniano y JRS/SJR en la Iglesia Católica; CAREF (Argentina), FASIC (Chile) y SEDHU (Uruguay) entre las principales iglesias Protestantes; ADRA, HIAS, CARE y World Vision. El apoyo de las iglesias cristianas locales no está limitado a los venezolanos; a través de la región hay casos similares de apoyo a migrantes centroamericanos.
- ¹⁷ Olivia Wilkinson y Joey Ager, **“Scoping Study on Local Faith Communities in urban Displacement: Evidence on Localisation and Urbanisation.”** UCL Migration Research Unit, pp. 5-6, 2017. Ver también el seminario web ‘The Tip of the Iceberg: Understanding Support in Crisis Beyond Humanitarian Assistance’, HPG, 29 de marzo de 2019. Ver también el seminario web de ALNAP, **“Engaging Local Faith Actors in Urban Response”**, ALNAP, 29 de marzo de 2019.



- ¹⁸ Elizabeth Ferris, **“Faith-based and Secular Humanitarian Organizations”**, ICRC (2005) 87, 858: 313.
- ¹⁹ Ferris, “Faith-based and Secular Humanitarian Organizations”, 2005: 316.
- ²⁰ Michael Barnett y Janice Gross Stein, *Sacred Aid: Faith and Humanitarianism*, Oxford UP 2012: 4.
- ²¹ Proyecto “Humanitarian Assistance for Venezuelan Migrants to Saravena, Colombia” (mayo-diciembre de 2018).
Ver, por ejemplo, Martin Coria, **“Ecumenical Collaboration for Colombians and Venezuelans in a Colombia border town”**, 7 de agosto de 2018.
- ²² Con gratitud hacia el equipo de consultores: Kelvin Cuevas, Erick Pérez Ortuño, Carmen Mollo Gutiérrez, Patricia Valbuena, Luz Stella Colmenares, Juan Dario Castaño Orrego, Cristian Muñoz Roa y Jose Vincés.
- ²³ La Bautista, Episcopal, Luterana, Presbiteriana, Metodista y la Iglesia Unida de Cristo son consideradas las iglesias principales.
- ²⁴ Radhica de Silva, **“Presbyterian Church May Open Doors to Migrants”**, *Trinidad and Tobago Guardian*, 25 de abril de 2019.
- ²⁵ Jeffrey D. Pugh, Luis F. Jiménez y Bettina Latuff, **“Welcome Wears Thin for Colombians in Ecuador as Venezuelans Become More Visible”**, Migration Policy Institute, 9 de enero de 2020.
- ²⁶ Tamara Taraciuk Broner, **“The Venezuelan Walkers”**, Human Rights Watch, 5 de septiembre de 2018.
- ²⁷ Ver, por ejemplo, Joe Parkin Daniels, **“Ecuador Targets Venezuelan Migrants After Woman’s Death”**, *The Guardian*, 21 de enero de 2019.
- ²⁸ Ver, por ejemplo, UNICEF, **“A Practical Guide to Developing Child Friendly Spaces”**
- ²⁹ Ver, por ejemplo, IOM, **“IOM Handbook on Protection and Assistance for Migrants Vulnerable to Violence, Exploitation and Abuse”**, 2019.



